

# Kuwait: donde también se abraza a la medicina cubana

● Por Arturo Alberto MACHIRÁN REYES  
Foto: Cortesía del entrevistado

La arena del desierto era solo algo de películas y dibujos animados para Manuel Alejandro Borbolla Arenado hasta que la COVID-19 lo llevó a Kuwait, donde la pandemia pactó con el destino un nuevo reto profesional para él y los más de 200 cubanos que han apoyado el enfrentamiento a esa enfermedad en el país árabe, tras cada kilómetro, allá su día a día se define en una apuesta por la vida.

En pleno siglo XXI las tecnologías salvan las distancias, y a través de la red social Facebook la conversación con Borbolla Arenado revela los encantos con que esa nación sorprende, a la vez que el galeno reconoce la excelente acogida a la tropa de la Mayor de las Antillas.

“Al llegar descubrimos un país que a pesar de ser pequeño es del primer mundo, muy moderno, con tecnología que no pensamos pudiera tener, muy buena la organización desde el arribo, nos recibió la dirección del Estado y el embajador cubano acá. Se nos realizaron exámenes médicos, todo bien planificado, siempre con mucha amabilidad”.

## Un trozo de Cuba del otro lado del planeta

En Kuwait la naturaleza tiene sus sorpresas, según cuenta el galeno desde las cuatro de la mañana el sol está afuera. Con siete horas de diferencia respecto a Cuba, todavía la brigada antillana se acostumbra al nuevo horario, mientras la cotidianidad hace su parte y moldea las rutinas.

“Trabajamos en un hospital de campaña muy grande, tiene mil 200 camas, y cuenta con todos los recursos para los enfermos y el personal médico, estamos divididos en equipos y estos a su vez en subgrupos.

“Hasta ahora no hemos atendido a pacientes con complicaciones, la mayoría en estado moderado a los cuales se les pone oxígeno, se les aplica antibioterapia, vitaminoterapia, también les administramos heparina, que es muy importante para evitar trombos”.

Junto a los cooperantes cubanos laboran galenos de otras naciones como la India, Bangladesh y Egipto, por lo que para los de nuestra tierra el tema del idioma ha significado un gran reto.



Manuel Alejandro: “Compartimos esta lucha con galenos de otras naciones como la India, Bangladesh y Egipto”.

“Ha sido un desafío porque en ocasiones algunos pacientes no dominan el inglés sino el árabe, entonces debemos auxiliarnos, para interrogar a los enfermos, de las enfermeras indúes o de Bangladesh que están en la sala” añade el especialista de Primer Grado en Medicina General Integral.

Explica además que, incluso, los diálogos en inglés con algunos colegas de allá demandan gran atención

por el acento diferente que caracteriza a estos. Un reconocimiento entregado a la brigada cubana por parte del Sindicato de trabajadores de esa nación árabe alimenta el orgullo con que la tropa caribeña regresará a la Isla.

Mucho se habla de los médicos en esta batalla contra la COVID-19, y aunque es protagónico el papel de estos, en la conversación Manuel Alejandro resalta el mérito de otros, que también tienen su manera de salvar:

“Acá todo está bien delimitado, por donde se entra y se sale. Hay un personal de limpieza calificado y clasificado pendiente de lo más mínimo, nos ayuda a la hora de vestirnos, nos facilita los medios de protección, siempre atento a que no nos falte nada”.

Dos misiones internacionalistas en Venezuela y Brasil acumula en su trayectoria este guantanamero, pero ahora los contrastes con la nueva experiencia en Kuwait, no solo se le revelan ante los ojos sino que también le tocan la piel, y confiesa:

“Otra cuestión compleja acá son las altas temperaturas, la media está de los 48 a 52 grados Celsius, pero todos los lugares están climatizados, incluso, las paradas de los ómnibus. La humedad relativa es baja, aquí no llueve. Este es un país construido literalmente sobre arenas del desierto”.

En Kuwait las costumbres moldean un poco los hábitos de los cubanos, incluso, las habituales muestras afectivas que definen a los nativos de nuestro país, se encuentran allí con límites impuestos por los cánones sociales de esa nación, según cuenta Borbolla Arenado.

“La cultura de acá es muy diferente a la nuestra, y se exige un gran respeto por parte de la mujer hacia el sexo masculino. El hombre de la pareja es el que da la nacionalidad al hijo. Aquí los cubanos no podemos saludar con un beso a nuestras compañeras, ni andar de mano con ninguna porque no es bien visto”.

La familia permanece en el centro de la nostalgia acumulada por este galeno, aunque en esas añoranzas también afirma que se mezclan los deseos de degustar un buen potaje de chícharo o frijol colorado, alimentos que, hasta ahora, ignora si los hay allá, pues no los ha encontrado.

Mientras la COVID-19 escribe su historia en el calendario del 2020, del otro lado del planeta la medicina cubana le arrebató vidas a la muerte en un país del primer mundo, contra el veneno de tantas campañas para desacreditar ese gesto, así se consuma un abrazo a Cuba allá en el lejano Golfo Pérsico.

## Rehabilitador frente a la COVID-19

● Por Taimí FERNÁNDEZ PÉREZ  
Foto: Cortesía del entrevistado

De Azerbaiyán, Pavel Torres Valdés solo conocía el nombre y los boxeadores que, al decir de él son muy buenos, sus favoritos después de los cubanos. Pero nunca estuvo en su imaginario sobrevolar las 6 mil 910 millas para llegar a esa ex república soviética.

El 13 de julio aterrizó en Bakú, ciudad milenaria y ultramoderna, capital del país caucásico, y no lo hizo precisamente tras los pugilistas, su motivo fue de fuerza mayor: salvar vidas.

Y es que Pavel, joven guantanamero residente en Pedro A. Pérez entre 12 y 13 Norte, forma parte de los 115 profesionales de la Salud cubanos integrantes de la brigada Henry Reeve enviados como embajadores de la vida hasta Azerbaiyán, país número 35 en recibir ayuda médica para enfrentar la COVID-19.

“Desde 2017 cuando ingresé a la Henry Reeve esperaba la oportunidad y sucedió”, explica quien hace seis años, a los 26 de edad, se recibió como Licenciado en Rehabilitación y confiesa: “La noticia me provocó sentimientos encontrados, es mi primera misión, pero no dudé en dar el paso al frente”.

Azerbaiyán recibe por vez primera asistencia sanitaria cubana, de ahí que el joven trabajador del Policlínico Centro de la ciudad de Guantánamo sienta orgullo de estar entre los 67 hombres y 48 mujeres de la brigada.



Pavel: “A mis pacientes no los trato con miedo, lo hago con humanismo”.

“En la humana labor de salvar vidas todos contamos, los médicos intensivistas y también otros especialistas por los efectos secundarios de la COVID-19, y que demandan de fisioterapeutas y rehabilitadores”.

Cuenta que al llegar, las 9 horas de diferencia con Cuba le trastocaron un poco, pues cuando quería y necesitaba

dormir, ya tenía que levantarse y asumir lo que se convertiría en la rutina diaria.

“A las 7:30 am nos llevan en guagua para el hospital que está a unos cinco minutos del hotel donde nos hospedamos. Comenzamos entonces el ritual de vestirnos sin violar nada, como garantía de protección personal, e inmediatamente nos incorporamos a las áreas de trabajo que compartimos con médicos y especialistas azeríes”.

Las condiciones hospitalarias son buenas y las acciones del sistema de Salud de Azerbaiyán para enfrentar el nuevo coronavirus están bien organizadas. Son excelentes las relaciones de trabajo, reconoce y afirma: “Cada cual aporta cuanto puede a favor de un mismo objetivo: acabar con la pandemia”.

Alega que la mayor dificultad en el enfrentamiento a la COVID-19 es el incumplimiento por parte de la población de las medidas imprescindibles para evitar el contagio, ello los convierten en suerte de educadores para motivar la percepción de riesgo, y promover conductas como el lavado de las manos, uso de la mascarilla y el distanciamiento físico para cortar la cadena de transmisión.

“Por lo general, los pacientes con prolongado encamamiento sufren de atrofas musculares, de ahí que le realicemos ejercicios para fortalecer las extremidades superiores e inferiores. También entrenamos constantemente la respiración diafragmática y realizamos drenajes pulmonares para facilitar la

liberación de secreciones.

“Trabajamos con todo tipo de pacientes, incluso, con los que han rebasado procesos graves, los entrenamos en las actividades de la vida diaria para que puedan incorporarse lo más pronto posible a la normalidad”.

Para la comunicación emplean a veces un traductor, pues algunos pacientes hablan inglés, y ya hasta a algunos trabajadores “se les cuele” el español.

“Cuando estamos en la fisioterapia y se enteran que somos cubanos, se ponen alegres, agradecidos. Quieren saber de Cuba, preguntan en jerga, que a veces entiendo, a veces no.

“Hubo una paciente que conoció a Alicia Alonso y nos habló de ella, pero lo que más me emocionó fue cuando escuché a algunos de ellos cantar *La Guantanamera*. No lo pude evitar, me palpitó fuerte el pecho y me saltó a la mente mi tierra, mi madre, mi esposa, mis dos niños”.

¿Cuándo regresa?, Pavel no sabe, presume que cuando esté totalmente controlada la pandemia. No tiene prisa, él y su familia saben que los integrantes de la Henry Reeve no se andan con apuros, llegan y se van cuando el dolor de quienes fueron a asistir se haya aliviado.

Mientras tanto cada mañana cuando sale para el hospital No. 1, de la ciudad de los vientos, su mirada traspasa la ventilla del ómnibus a ver si por casualidad descubre detrás de un nasobuco algún pugilista de los que tanto ha seguido y admirado.